

CRÓNICA DE LAS XIV JORNADAS DE REFLEXIÓN DE ACCIÓN VERAPAZ SEVILLA: ESPIRITUALIDAD Y TRASCENDENCIA EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA

Primer día:

Felix Talego, profesor de Antropología de la Universidad de Sevilla, nos invitó a realizar un recorrido por la etimología de los conceptos de religión y espiritualidad. Demostró que la religión no se debe identificar con teísmo y que desde luego hay religiones sin Dios, e incluso religiones laicas como el nacionalismo. Es más, añadió que lo realmente sagrado en nuestro mundo, mucho más que cualquier Dios, es la idea del progreso, la creación de riqueza y el mercado.

En la misma mesa, la profesora de historia contemporánea Inmaculada Cordero, nos hizo un recorrido por el proceso de secularización de nuestras sociedades y, mostró como este proceso en ocasiones no hizo sino sustituir una sacralidades y unos rituales por otro de carácter laico. Inmaculada sugirió que el proceso de secularización no parece haber acabado con las prácticas de espiritualidad sino que las ha transformado haciéndolas, parece ser, más individualistas y adaptadas a nuestro tiempo. Incluso llegó a hablar de secularización de ida y vuelta o secularización de la secularización para describir la complejidad de la relación de las prácticas religiosas o espirituales en una sociedad donde las grandes Iglesias han ido perdiendo poder simbólico y político.

Segundo día:

En el segundo día de las jornadas Alicia Martínez, poeta y discípula del silencio, compartió su camino de silencio y el impacto de la práctica del mismo en su vida. Defendió que el silencio es una de las fuentes de espiritualidad, especialmente en un mundo en que estamos hiperconectados y en el que el ruido domina nuestras vidas. “toda palabra verdadera debe partir del silencio”. El silencio permite la búsqueda de la esencia de uno mismo, búsqueda que no es fácil ni agradable y que implica tarde o temprano el encuentro con el “vacío” y con una “noche oscura del Alma”. Encuentro que hay que aceptar.

Alicia también nos comentó las aportaciones de algunas corrientes espirituales transversales, como “la no dualidad”, que están logrando acercarse a las nuevas generaciones, aunque estas corrientes sean ancestrales. Estas ideas no tienen que ser contradictorias con las grandes tradiciones religiosas occidentales, pero presentan una imagen, un discurso y rituales diferentes.

En la misma mesa redonda, Juanma Palma, fundador del proyecto transreligioso Berakah (<http://www.espaciosberakah.com/>) e impulsor del término espiritualidad de

frontera, sugirió la necesidad de un proceso de desconstrucción de nuestras creencias, no para prescindir ni renegar de ellas, sino para disfrutar de identidades más porosas que nos permitan alcanzar un nuevo paradigma transreligioso. Juanma describió brevemente los tres grandes ejes espirituales que estructuran las creencias del ser humano y las grandes tradiciones religiosas.

El paradigma de “la divinidad”, fundamentado en la palabra, la memoria y la promesa. De carácter histórico, personal y antropológico. El propio de las tres grandes religiones monoteístas. El carácter profético de las religiones monoteístas, su énfasis en la justicia y la promesa en un mundo mejor ha sustentado la construcción de nuestro concepto de “yo” como seres autónomos.

El paradigma “Cósmico”, cuya propuesta es una trascendencia inmanente, descubre en la Naturaleza el hogar del que partimos y al que volveremos. Negar lo sobrenatural no es negar lo espiritual. Prescinde del concepto del yo tal como lo entendemos en nuestra cultura occidental para fusionarlo gustosamente en la realidad cósmica. Entiende la conciencia y el yo en el Ser Humano como un chispazo casi milagroso, pero no por ello más sagrado que cualquiera de las criaturas que habitan el cosmos. Las corrientes ecológicas contemporáneas o los cultos esotéricos ancestrales a la madre tierra de muchos grupos tribales comparten este paradigma. La ética del cuidado a la naturaleza y a los seres que la habitan, no como instrumentos de progreso que haya que dominar sino como elementos de un todo orgánico sagrado del que formamos parte los seres humanos, se alimenta de este paradigma.

Por último, **el paradigma “oceánico”**. Este puede considerarse un modelo de inmanencia trascendente y es propio de las religiones de oriente como el Budismo y el Hinduismo. En éste la realidad se considera un todo que fluye y en el que la Conciencia emerge y se sumerge en el tiempo y el espacio. En el modelo oceánico no existe progreso lineal o histórico, como en el cristianismo, sino que el progreso es hacia adentro. La idea de reencarnación ejemplifica claramente este carácter circular de estas tradiciones religiosas.

Según Javier Melloni (Vislumbres del o real), en las religiones histórico-proféticas se busca el compromiso con la comunidad y con una historia que hay que mejorar. En las religiones cósmicas se busca sobre todo el equilibrio con el entorno natural. En las oceánicas, el acento está puesto en la superación de los límites del yo en un estado transtemporal de unión con el todo.

Tercer día:

En el último día de las jornadas, dedicado a la relación entre Arte, espiritualidad y salud, Javier Saavedra, profesor de la facultad de psicología y presidente de Acción Verapaz Sevilla, presentó, desde un punto de vista experimental, la asociación entre distintas variables de salud y las creencias espirituales/religiosas. De acuerdo con numerosa evidencia empírica es posible afirmar, con matices y con algunas excepciones, que las personas con estas creencias disfrutaban de mejor salud física, mental y desarrollan estilos

de vida más saludables. Entre los diferentes factores que pueden explicar estos resultados destaco el “significado” que otorga a la vida las creencias religiosas o espirituales, sean las que sean, y que ayudan a que la respuesta fisiológica al estrés sea menor.

De acuerdo con sus investigaciones con personas con trastornos mentales graves (TMG) que participaban en un taller creativo, la práctica creativa posibilita un desbloqueo de la mente, disminuye la respuesta al estrés, mejora las habilidades sociales y comunicativas, es un gran medio de expresión y por último mejora a la red social y redefine de las relaciones existentes. De nuevo, Alicia Martínez, complemento esta aportación y nos narró su experiencia en talleres poéticos con personas con TMG y daño medular y el impacto del mismo en los participantes, incluida ella misma.

Como cierre de las Jornadas Félix Hernández, Dominicó y pintor, recalcó la importancia de las artes como fuente de conocimiento y señaló la unión entre la teología y la pintura en la historia de la Iglesia. Enfatizó el carácter comunitario de las artes. Las artes siempre han sido un medio de evangelización. Félix Hernández defendió el arte como instrumento de dialogo entre distintas comuniones y comentó que una nueva evangelización requiere el uso de otros estilos artísticos alejados del barroquismo tan habitual en nuestra ciudad. En este sentido, hizo hincapié en una nueva mirada y la necesidad de apertura por parte de la Iglesia a los nuevos, o no tan nuevos, lenguajes artísticos como la abstracción.

El interés del tema tratado se tradujo en una gran asistencia y participación en las XIV jornadas. El interés también se evidenció en el debate posterior a cada sesión.